

Editorial

Las Ciencias Sociales y el desafío del Covid-19

*Israel Covarrubias**

La aparición hacia finales de 2019 de la Covid-19 en la ciudad de Wuhan, China, ha producido un trastorno insospechado para el sistema social y político global. Aún no sabemos cuáles serán los efectos definitivos que el problema sanitario global importará para los diversos órdenes de la vida cotidiana en las sociedades actuales. No obstante, sus estragos son evidentes en todo el orbe, comenzando con el creciente número de fallecidos a causa de los efectos corpóreos, psíquicos y afectivos que el virus produce, sin desdeñar el número también significativo de contagiados recuperados o en pleno proceso de recuperación.

Con la presencia de este virus se ha puesto en evidencia las profundas asimetrías entre las sociedades desarrolladas y aquellas que aspiran

* Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Querétaro. Contacto: israel.covarrubias@uaq.mx.

a un nivel alto de desarrollo, aunque sus maneras de lograrlo disten por completo de las estrategias de las primeras, por razones históricas, o por el posicionamiento político y económico en el concierto mundial. De cualquier modo, las políticas de contención no han sido hasta el momento unívocas, a pesar de los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud por estructurar las directrices a seguir en esa tarea de control pandémico.

Por ejemplo, la política de confinamiento, parcial o total, ha trastocado en una velocidad variable las formas y los modos organizacionales de la sociedad democrática. Uno que resulta fundamental para no sucumbir al encanto de la vida en línea en la que estamos sea por trabajo sea por mera diversión, es la oportunidad creativa que se abre en esta contracción de los tiempos, es decir, en la cancelación de las caras del tiempo del trabajo diverso del tiempo de ocio, del tiempo de familia diferente del tiempo de los amigos, etcétera, para debatir y pensar desde las Ciencias Sociales acerca de la posibilidad de hacer realidad una nueva *universidad invisible*, como aquella que habían diseñado pensadores como Gregory Bateson en ese esfuerzo multidisciplinario y post-espacial de concreción de iniciativas intelectuales de gran calado teórico y empírico.

Hoy, que no se sabe cuándo regresaremos a la vida universitaria “ordinaria”, quizá la idea de una nueva universidad invisible no sea del todo irrealizable. Sería un proyecto que no solo trabajaría en el espacio digital, obligado por el confinamiento, sino que ayudaría a cambiar por completo nuestra operación intelectual y académica. El desafío que representa la Covid para las Ciencias Sociales no es el de poder decir algo medianamente relevante y fundamentado sobre la pandemia, sino desde dónde hoy eso es posible. Para que ello tenga lugar, es necesario construir nuevas metodologías de la investigación, así como una nueva predisposición al aprendizaje, sobre todo de parte de los cuerpos de profesores/as universitarios/as. De hecho, es una exigencia abrir el debate sobre qué significa la enseñanza en línea a causa de esta emergencia, y si en realidad la no-presencia del aprendizaje suple por completo a la presencia, al salón de clase, o si este hecho puede garantizarnos el mismo nivel de aprendizaje, el mismo nivel de interés por parte de los y las estudiantes. En esta labor, la innovación paradigmática es una nece-

sidad de primer orden. No podemos postergar la tarea por estar entretendidos en los pequeños problemas que nos piden resolver en la universidad desde la distancia.